

CORTÉS ARRESE, Miguel, *Paisajes del románico en tierras de Castilla*, Murcia, Nausicáa, Colección Imago, 2022, 200 pags. ISBN.:978-84-948772-8-5.

Miguel Cortés Arrese nos deleita de nuevo con su pluma llena de sabiduría y sensibilidad en este volumen con el que continúa su fructífera vocación de escritor de libros de viaje, género del que es avezado autor. Trasladándonos ahora a tierras castellanas, sigue un recorrido ligado al héroe medieval Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid Campeador, cuando tuvo que marchar forzado al exilio. El trayecto que el legendario guerrero iniciara desde Castilla hacia tierras levantinas fue recreado en el épico *Cantar de Mio Cid*, primer poema y tesoro de nuestra lengua española, cuyo anónimo creador fue señalando las poblaciones y lugares por los que iba pasando el valiente caudillo acompañado por sus huestes, y los hechos que suceden al afamado personaje.



Miguel Cortés Arrese  
Paisajes del románico  
en tierras de Castilla



Esas tierras transitadas por el caudillo expulsado han configurado un camino basado en el relato de su paso, que ya desde el XIX despertó el interés de intelectuales españoles y extranjeros. Y es ahora Miguel Cortés quien lo emplea para acercarnos a un paisaje lleno de emoción e historia, de memoria colectiva y recreación literaria, que es también solar donde prendieron las manifestaciones del arte románico. De su mano vamos visitando, en el tramo de aquel itinerario cidiario que cruza las actuales provincias de Burgos, Soria y Guadalajara, las construcciones románicas que han pervivido hasta hoy, algunas transformadas con el paso de los siglos, o evocamos otras de las que apenas queda la ruina. El vasto saber del catedrático de historia del arte traspasa este libro, manifestándose en el verbo preciso y ajustado utilizado al describir ermitas, iglesias, monasterios, torres, atalayas, puentes... con la terminología rigurosa que evoca, en la memoria del lector, las formas y características de este robusto estilo que dominó Europa en los albores del I milenio cristiano. Y es pródigo su léxico, regalándonos la riqueza de un vocabulario que maneja con ritmo pausado, favoreciendo el deleite en la lectura.

El libro se estructura con una presentación y cuatro epígrafes, a su vez subdivididos en varios apartados, todos ellos con sugerentes encabezamientos. En la presentación el autor nos recuerda los viajes que por aquellos parajes realizara el filósofo José Ortega y Gasset en los años 1910 y 1913, recorriendo “Las tierras que el Cid cabalgó”, título del primero de los epígrafes de este libro. Siguen después “Conciencia del Duero”, “Fronteras del Henares” y “Caminos de Sigüenza”; a Cortés le mueve ahora el interés “por la pluralidad de elementos que intervienen en la formación del paisaje que acompañó al Cid en su camino a Levante, el pasado y el de nuestros días”, señalando que es imprescindible también releer las visiones que sobre ello reflejaran Azorín, Antonio Machado y Unamuno. Pero no solo estos escritores: a lo largo del relato se cita una larga lista de próceres de las letras y la cultura españolas que han incidido en los temas que se tratan en este libro. Y también a pintores como Regoyos, Beruete y Sorolla, que compartieron la dimensión simbólica del paisaje castellano, al que se atribuyeron cualidades como la austeridad, la fuerza interior, la gravedad, asimilándolas con las propias de sus habitantes.

Este paisaje donde prevalece el arte románico, unido en nuestro país a tiempos de Reconquista, de poblaciones que se iban asentando tras el paso victorioso de los ejércitos cristianos, se ve afectado ahora por la escasez o ausencia incluso de moradores, ya que desde la segunda mitad del siglo XX muchos tuvieron que dejar, como el Cid, esta tierra sobria y recia. Con la consiguiente ruina de construcciones, que dejan en el paisaje una huella de desolación. Y en quien las describe el sentimiento que esto genera, expresándolo en contenido sentir. Sentir que se explaya también en las alusiones a los elementos de la naturaleza, ríos, vados, arboledas, bosques, peñas, montes... que se van describiendo con un aura poética gracias a la percepción sensible de quien las capta.

Se suman al texto treinta y seis imágenes. La primera, sin numerar, un mapa del autor que nos acerca al territorio por el que discurre este viaje al arte románico sobre los paisajes por los que anduvo el Cid. Después 35 ilustraciones, de las cuales treinta y una son fotografías de dominio público y cuatro, dibujos. De ellos los que corresponden a los números 1 y 3 se datan en 1884, y se deben al polifacético creador y personaje público Pedro Gil Gabilondo. Reproducen una *Vista general de Vivar del Cid* y el exterior de la *Capilla de los héroes y la torre de la iglesia de San Pedro en Cardena*. La nº 27, de Genaro Pérez Villaamil, representa la *Iglesia de San Miguel de Guadalajara* en 1844, y la nº 32 muestra una vista de la *Catedral de Sigüenza*, siendo su autor el catalán Josep Pascó y Mensa, que la realizó en 1886.

Gracias a esta nueva publicación de Cortés Arrese compartimos un camino que desde Vivar a Medinaceli nos suma a la rica experiencia emocional vivida ya por tantos que quisieron visitar el paisaje, la historia, el arte y la literatura de esta tierra buscando nuestras esencias.

M<sup>a</sup> Teresa Terrón Reynolds  
Departamento de Arte y Ciencias del Territorio  
Universidad de Extremadura  
<https://orcid.org/0000-0002-7992-4665>  
[mtterron@unex.es](mailto:mtterron@unex.es)